

Análisis metafórico para la intervención social participativa (IAP)

Genaro Zalpa
María Teresa Ortiz Rodríguez

Resumen

A lo largo de su historia, el trabajo social ha enfrentado dificultades para involucrar a las poblaciones con las que trabaja en las diferentes etapas de los programas de intervención social, desde el diagnóstico hasta la evaluación, incluyendo la meta de que ellas mismas lleguen a hacerse cargo de sus procesos y problemáticas sociales. La investigación-acción participativa (IAP) ha sido uno de los recursos que se han empleado para perseguir esos objetivos. Este trabajo hace la propuesta de incorporar el análisis metafórico a ese tipo de investigación, argumentando que su empleo facilita la participación de las poblaciones en la generación de conocimientos por medio del diagnóstico de las problemáticas, el diseño de estrategias con miras a enfrentarlas y la evaluación continua de los procesos, logrando así capacitarse y empoderarse para tomar en sus manos la gestión de su propio desarrollo. El trabajo abordará las características de la IAP y las del análisis metafórico para proponer cómo se pueden relacionar a fin de conseguir una intervención social que incorpore a las poblaciones en el proceso y al mismo tiempo las empodere.

Palabras clave: análisis metafórico, investigación-acción, participación.

Abstract

Throughout its history, social work has faced difficulties in involving the populations with which it works in the different stages of social intervention programs, from diagnosis to evaluation, including the goal that they themselves come to be in charge of their own social problems. Participatory action research (PAR) has been one of the resources that have been using to pursue these objectives. This paper proposes to incorporate metaphorical analysis into this type of research. We argue

that its use facilitates the participation of populations in the generation of knowledge through the diagnosis of problems, the design of strategies to face them and a continuous evaluation of action-research processes. We maintain that in this way can be achieved the training and empowerment of people in order that they take in their hands their own development. The work will address the characteristics of participatory action research and of metaphorical analysis to propose how they can be related to achieve a social intervention that incorporates populations in the process and empowers them in the same move.

Keywords: metaphorical analysis; action research; participation.

Introducción

En el verano de 2014, uno de los autores del presente trabajo publicó el artículo: “Análisis metafórico. Una herramienta para los estudios culturales” (Zalpa, G., 2014), cuyo objetivo fue proponer la utilización de metáforas como instrumento metodológico para investigar la cultura, a la que en otro trabajo había definido como ‘la significación social de la realidad’ (Zalpa, G., 2013). Durante el proceso de elaboración de la propuesta, en diálogo con la trabajadora social que es coautora de este trabajo, empezamos a percibir el potencial que ese tipo de análisis podía tener no solamente para la recolección y el análisis de datos en una investigación sobre el significado de la realidad, sino también para diseñar estrategias de intervención social con la participación de las poblaciones involucradas. Dedujimos que el análisis metafórico podía emparentarse con la investigación-acción, que a ambos nos parece una metodología apropiada para una profesión como el trabajo social cuya característica distintiva es, precisamente, la intervención social. Pensamos, además, que esta herramienta metodológica —que siendo sencilla tiene a la vez un gran potencial de generación de conocimientos— acrecienta la capacidad de participación de las poblaciones que no tienen una formación académica para la investigación social, permitiéndoles apropiarse de los procesos de investigación-acción, y tomar en sus manos sus problemáticas y sus procesos de desarrollo autónomo.

El trabajo tiene tres partes y unas reflexiones finales. En la primera se describe someramente la situación actual de la investigación-acción participativa (IAP). En la segunda, también brevemente, se describe en qué consiste el análisis metafórico y su potencial de generación de conocimientos. En la tercera se plantean los pasos para incorporar el análisis metafórico a la IAP. Finalmente, se reflexiona sobre la eficacia de las acciones y sobre el papel de las trabajadoras y los trabajadores sociales, subrayando el potencial de asociación del análisis metafórico con la IAP

para propiciar la participación y el empoderamiento de las poblaciones.

La investigación-acción participativa (IAP)

Como se sabe, los inicios de la IAP se remontan a 1946, cuando fue propuesta por Kurt Lewin (1946, 1952) como un instrumento para que los grupos o comunidades que buscaban mejorar sus condiciones de vida o de trabajo fueran capaces de investigar sus propias situaciones y las circunstancias que las afectaban, y así pudieran actuar para transformarlas. Desde entonces la IAP se ha desarrollado siguiendo varios derroteros.

Rene Loewenson et al. (2014) refieren dos líneas principales de desarrollo de la IAP: una pragmática y utilitaria desarrollada sobre todo en Europa y América del Norte; y otra liberadora con orientación al cambio social, basada en la pedagogía de Paolo Freire y con influencia de la Teología de la Liberación, que surgió en América Latina a mediados de los años setenta y se desarrolló principalmente en esa región con la contribución muy importante de Orlando Fals Borda (1978, 1980, 1986), así como en el continente africano (ver esquema en Loewenson, R. et al., 2014: 15). En este trabajo prescindimos de la localización geográfica de esas dos orientaciones y prestamos más atención a la manera diferente como se entiende en cada una de ellas la participación.

La orientación pragmática se utilizó y se desarrolló sobre todo en los ámbitos del trabajo en las organizaciones, los negocios y la educación y se orientó principalmente al análisis de las prácticas de los profesionistas que actúan en ellos, con la finalidad de mejorarlas para lograr prácticas profesionales más efectivas (Melrose, M. 2001).¹ En esta orientación, la IAP se enfoca en la reflexión sobre la propia práctica de las y los profesionistas de la administración, de la educación, de la salud pública y de otras especialidades orientadas a la intervención social, con el objetivo de mejorarla para optimizar los resultados que buscan conseguir. Chris Argyris y Donald A. Schön fueron pioneros en la propuesta y en el desarrollo de este enfoque (Argyris, C. y D. Schön, 1974; Schön, D., 1983). En esta perspectiva, la participación se entendió como reflexión o estudio colaborativo de las y los practicantes de las diferentes profesiones que analizan grupalmente sus propias acciones; es decir, que los participantes son las y los profesionales que llevan a cabo autorreflexiones grupales sobre sus prácticas (Baldwin, M., 2002; Kemmis, S. y R. McTaggart, 1988: 161ss). También el trabajo social se inscribió, aunque desde luego no exclusivamente y tal vez no primordialmente en esta perspectiva (Baldwin, M., 2001; Baldwin, M. y N. Gould, 2004).

¹ Ver también el libro de Peter A. Clark de 1972 sobre la IAP y el cambio organizacional. En el ámbito de la educación, hay incluso revistas especializadas como el Classroom Action Research Network Bulletin.

En la orientación liberadora y orientada al cambio social —que también puede orientarse a la conservación o reproducción de situaciones valoradas como positivas—, la participación se refiere al involucramiento no de los profesionales, sino de las poblaciones que comparten una situación social, tanto en la investigación como en la planeación de las acciones, en su ejecución y en la evaluación de los resultados. Citamos solamente una de entre muchas otras definiciones de la IAP que, con distintas palabras, hacen alusión a lo anterior:

En primer lugar, transforma el rol de quienes son usualmente objetos de la investigación, involucrándolos en cambio como investigadores activos y agentes de cambio. La investigación acción participativa busca *superar la separación entre sujetos y objetos de la investigación*. Los afectados por el problema son la fuente primaria de los datos y los actores principales en la generación, validación y uso del conocimiento para la acción. El investigador es, por tanto, parte de la comunidad afectada, facilitador de los procesos de empoderamiento de esa comunidad, o es dirigido por la misma.

En segundo lugar *implica la implementación y el desarrollo de las acciones y la reflexión sobre las mismas* como parte de la investigación y del proceso de generación de conocimiento. La investigación acción participativa busca entender y mejorar el mundo cambiándolo, pero lo hace de manera que los afectados por los problemas actúen colectivamente y lleven a cabo el cambio como instrumento del nuevo conocimiento (Loewenson, R. et al., 2014: 12).

Pero la participación de las poblaciones, como también se sabe, tiene diferentes niveles que van desde auxiliar a los investigadores profesionales en la tarea de la recolección de datos, pasando por su involucramiento en todo el proceso de investigación —siempre conservando la distinción entre investigadores profesionales y población—, hasta tomar en sus propias manos el proceso de tal manera que dicha distinción desaparezca, logrando que la población se empodere al asumir ella misma el papel de sujeto de la investigación y agente de sus propios procesos sociales.

Es precisamente a fin de lograr lo anterior para lo que proponemos la utilización del análisis metafórico como estrategia de investigación ya que, como veremos, hace accesible a la gente común —los no especialistas— el proceso de producción de conocimientos mediante el diagnóstico, la planeación, la acción y la evaluación que son elementos característicos de la IAP.

El análisis metafórico

En lo que sigue hacemos una síntesis de la herramienta metodológica a la que hemos llamado análisis metafórico; para una visión más amplia y completa ver el trabajo de Genaro Zalpa (2014). Empezamos con una definición sencilla de lo que son las metáforas, que tomamos de un diccionario: la metáfora es “una figura del lenguaje en la que una palabra o una frase que denota una clase de objeto o acción se usa en lugar de otra, sugiriendo una semejanza o una analogía entre ellas” (*Webster's Third New International Dictionary*), por ejemplo: tus ojos son dos capulines. Desde luego, esta no es la única definición, sino que existen muchas otras que son semejantes a esta o que pueden diferir en algunos aspectos pero, en general, todas se basan en dos ideas fundamentales: la transferencia de sentido y la semejanza. En el ejemplo propuesto se transfiere el sentido del capulín a los ojos, porque se postula una semejanza entre esos dos objetos.

La transferencia de sentido hace referencia a la etimología de la palabra castellana metáfora, que proviene de la palabra griega *methaphorá* que “significa precisamente transferencia, llevar de un lugar a otro” (Nöth, W., 1995: 128-129). Esto hace que el asunto de la definición se complique si nos preguntamos en qué consiste la transferencia de sentido, porque algunas definiciones hablan de que se traslada el uso de una palabra, o de una expresión, de un sentido que es literal a otro que es figurado. Ejemplo de este tipo de definiciones es la que hace otro diccionario, el de la Real Academia Española, en el que la metáfora es definida como “tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita” [cursivas nuestras]. La complicación de estas definiciones consiste en que dan lugar a la controversia de si existe un sentido recto, o literal, de las voces o si todo el lenguaje es figurado y, por lo tanto, metafórico, como al decir de Tzvetan Todorov afirman “Vico, Hamann, Rousseau, Nietzsche entre muchos otros” (Todorov, T., 1983: 316). Nietzsche, por ejemplo, según J. Haidar, considera que “las figuras fundan el uso del lenguaje, ya que este es metafórico” (2007: 25). Para tratar de evitar esta discusión, algunos autores no hablan de una transferencia de un sentido literal a uno figurado, sino de la transferencia del sentido habitual de las palabras o de las expresiones a otro que no es habitual. Por ejemplo, el sentido habitual de la palabra ‘brazos’ se refiere a las extremidades superiores de los seres humanos, y la misma palabra se utiliza metafóricamente, es decir de una manera no habitual, para referirse al ‘brazo armado de la ley’ a fin de designar a la policía. En fin, como afirman George Lakoff y Mark Johnson, “la esencia de la metáfora es entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra” (Lakoff y Johnson, 1995: 41).

Esa definición de Lakoff y Johnson nos lleva a la otra idea base de la metáfora: la semejanza. Según Winifred Nöth, “la semejanza es la característica distintiva de la metáfora en su sentido restringido” (1995: 128); así que cuando decimos que “tus ojos son dos capulines” o que “la policía es el brazo armado de la ley”, estamos diciendo que los ojos de la persona a la que nos referimos y los capulines, así como la policía y los brazos de las personas, se asemejan entre sí, se parecen. ¿En qué se parecen? La respuesta puede parecer una obviedad: en el color negro en el caso de los ojos y los capulines, y en que los brazos humanos y la policía realizan el trabajo que deciden llevar a cabo la cabeza de las personas o la ley; pero tal obviedad depende de una apreciación cultural particular que destaca de los capulines y de los ojos una sola de sus características, el color, y de los brazos y la policía, que no se mueven por voluntad propia, sino respondiendo al mandato de la cabeza o de la ley. Por eso dice Nöth (1995: 133) que las metáforas no son naturales ni universales, porque la percepción de semejanzas depende de códigos culturales.

Uniendo los dos enfoques, el del desplazamiento de sentido y el de la semejanza, Paul Ricoeur plantea que en la metáfora no hay que considerar solamente el nombre que se desplaza, sino también la relación de semejanza que se opera entre dos términos, que es creación de sentido:

el lugar de la metáfora, su más íntima y última ubicación, no es el nombre, ni la oración, ni siquiera el discurso, sino la cópula del verbo ser. El metafórico “es” significa al mismo tiempo “no es” y “es como”. Si esto es realmente así, podemos hablar de verdad metafórica, en un sentido “tenso” de la palabra ‘verdad’ (1994: 7).

Así, cuando afirmamos metafóricamente que tus ojos “son” dos capulines, decimos al mismo tiempo que “no son” dos capulines, pero que “son como” dos capulines, con lo cual estamos estableciendo una verdad metafórica.

Nöth, por su parte, afirma que cuando en una cultura se establecen semejanzas entre objetos diferentes que no habían sido advertidas previamente, entonces las metáforas pueden ser utilizadas como instrumentos de conocimiento (Eco, U., 1978: 325-360). Y en la misma dirección, Adrián Gimete-Welsh dice que “estamos ante la idea de que la metáfora desempeña una función de conocimiento en la medida en que hace notar la similitud entre cosas diferentes dentro de un contexto cultural” (Gimete-Welsh, A. 2007: 8).

Lo anterior, sin embargo, no es universalmente aceptado. John Locke, por ejemplo, en su *Essay concerning Human Understanding* afirma que:

si queremos hablar de las cosas como son (...) toda aplicación artificial y figurativa de las palabras, inventadas por razones de elocuencia, no sirven sino para insinuar ideas equivocadas, estimular las pasiones y, por lo tanto, desviar el juicio; son en verdad puro chisme (citado por Goatly, A., 1997: 1).

Retomaremos esta controversia en el apartado siguiente. Por ahora nos ponemos la pregunta: ¿cómo se lleva a cabo el análisis metafórico? En el artículo mencionado de Genaro Zalpa (2014) se proponen dos fases en el marco de los procesos de investigación científica tradicional, en la que se establece distinción entre sujetos y objetos de la investigación, es decir, entre los investigadores y la población objeto de la investigación.

La primera [fase] consiste en pedirles a los actores sociales que describan por medio de metáforas el significado de lo que nos interesa conocer: organizaciones, situaciones, instituciones, grupos sociales, problemas, fenómenos naturales, etc. La segunda, que corre a cargo de los investigadores, consiste en relacionar las metáforas usadas con lo que Putnam, Phillips y Chapman (1996) llaman “metáforas raíz”, nombradas así porque están en la base de otras metáforas, de tal manera que pueden resumirlas y relacionarlas con teorías (Zalpa, G., 2014: 156).

Quien se interese por ese proceso enmarcado, como ya se dijo, en la concepción tradicional de la investigación científica, puede recurrir al varias veces citado artículo de Zalpa (1974). Aquí vamos a plantear otros derroteros para relacionar el análisis metafórico con la IAP.

Análisis metafórico e IAP

Retornemos brevemente a la discusión acerca de si las metáforas son creadoras de verdad. Una autora que no solamente lo pone en duda, sino que afirma categóricamente que la metáfora es una mentira es Ingrid Finger (1996: 67-84). Según ella, cuando decimos, por ejemplo: “ese policía es un gorila”, al unir las dos palabras, policía y gorila, se está diciendo una falsedad porque, aunque es claro que estamos postulando una semejanza basados en que el policía al que nos referimos es tan alto, tan fuerte y tan feroz como un gorila, el gorila en cambio no puede ser como un policía. Desde luego que podríamos replicar que no estamos

postulando una semejanza de ida y vuelta, porque al decir “ese policía es un gorila”, no estamos diciendo “ese gorila es un policía”. Pero dejemos las cosas allí y avancemos hacia lo que nos interesa en el marco de la relación entre el análisis metafórico y la IAP y que tiene que ver con que por medio del análisis metafórico se recaba no “únicamente el significado pensado, sino también el significado vivido” (Zalpa, G., 2014: 151).

Retornemos al ejemplo de Ingrid Finger, “ese policía es un gorila”, para postular que esa metáfora no se refiere solamente al significado pensado, sino a la experiencia, al significado vivido por quienes emplean esa metáfora. En su libro *Metáforas de la vida cotidiana*, George Lakoff y Mark Johnson señalan que las metáforas, además de ser creadoras de sentido, se fundamentan en la experiencia: “La esencia de la metáfora es entender y *experimentar* un tipo de cosa en términos de otra” (...) “Hemos descubierto que las metáforas nos permiten entender *un dominio de la experiencia* en términos de otro” (1995: 41, 158) [cursivas nuestras]. Desde luego, las experiencias no son universales, lo que expresan las metáforas son experiencias particulares. En determinados contextos se podría decir, por ejemplo, que “ese policía es gallina” si esa es la experiencia que se tiene. Es célebre la metáfora empleada por quien fue presidente de México en el sexenio 1976-1982, José López Portillo, cuando dijo que “defendería el peso como un perro” ante la amenaza de devaluación de la moneda nacional. Ya entonces se comentó que la metáfora era incomprensible para quienes tienen la experiencia de los perros como mascotas de compañía y no en calidad de guardianes, como la mayoría de los habitantes de los países europeos.

¿Los policías son en realidad gorilas o gallinas? Ya dijimos, siguiendo a Ricoeur, que no. Pero desde el punto de vista metafórico no importa, lo importante es que se experimentan como tales. Recogemos en este punto la clásica aseveración de los Thomas, William Isaac y Dorothy Swaine (1928), de que si se define una situación como real, sin importar si es real o no, es real en sus consecuencias porque la conducta humana se ajusta a la definición. Un ejemplo claro es la creencia en la existencia del “mal de ojo”; no importa si es real o no, quienes creen que es real se comportan de acuerdo a esa creencia: lo diagnostican como un mal real, recurren a curanderos y siguen sus rituales e indicaciones. Así, quienes creen que los policías son gorilas o gallinas, sin importar si lo son en verdad se comportarán con ellos como si lo fueran. Lakoff y Johnson aportan otros muchos ejemplos: las ideas son alimento, el amor es locura, el amor es magia, el amor es guerra, la vida es un juego de azar, etcétera. Si el amor se experimenta como locura, como magia o como guerra, se vive entonces como tal.

Basados en lo anterior, proponemos en lo que sigue el procedimiento para llevar a cabo el análisis metafórico que, relacionado con la IAP, se propone en primer

término hacer el diagnóstico de las situaciones vividas, experimentadas, haciendo que la población sea ella misma el sujeto de la investigación.

En este tenor no son los investigadores los que seleccionan a la población de acuerdo a sus intereses académicos, sino que la población sujeto es la que decide investigar las situaciones que la afectan positiva o negativamente. “En la investigación acción participativa el conocimiento se construye por medio de la comparación colectiva de las experiencias subjetivas de la realidad, que llevan a cabo grupos de personas comúnmente expuestas a la misma realidad” (Loewenson, R. et al., 2014: 14).

Para llevar a cabo esa comparación colectiva de las experiencias o, mejor, el intercambio de experiencias como lo denominan el sociólogo Salvador García Angulo y la trabajadora social Oralia Cárdenas Zacarías (s/f: 50-51), se llevan a cabo reuniones o asambleas en las que participan quienes se interesan en llevar a cabo acciones para reproducir situaciones que consideran positivas y que, quizá, se ven amenazadas por alguna circunstancia, a fin de cambiar las que consideran negativas o para planear actividades que beneficien a las comunidades. En el curso de la asamblea, quienes la coordinan —que pueden ser las o los profesionales del trabajo social— solicitan a las y a los presentes que expresen su experiencia de las situaciones utilizando metáforas. Señalamos que metáfora es un término que puede resultar extraño, por lo que se recurre a poner ejemplos para que lo que se solicita sea fácilmente entendible. Un ejemplo puede ser: “nuestras costumbres son como un tesoro que hay que conservar”. Una vez que se entiende lo que es la metáfora, se les pide a los participantes que piensen a qué se parecen las costumbres según su experiencia y que lo manifiesten con otras palabras. Entonces alguien podría decir que “algunas de nuestras costumbres son como cadenas que no nos dejan actuar con libertad”. Se da el tiempo suficiente para que participen todos los que lo deseen, por lo que usualmente se obtienen varias metáforas. En algunos casos, si es pertinente, se puede recurrir a dibujar las metáforas que van surgiendo como, continuando con nuestros ejemplos, dibujar un tesoro o unas cadenas. Desde luego que no importa la calidad del dibujo. Copiamos aquí como muestra el que empleó un entrevistado que dijo que su empresa era como un león dormido:



Tomado de Genaro Zalpa (2014: 164).

Es importante que de cada metáfora se pida a quienes las proponen las razones de las metáforas que enunciaron: ¿por qué las costumbres son como un tesoro? ¿Por qué son como cadenas? El resultado es que, al exponer las razones de las metáforas, los participantes llevan a cabo el diagnóstico de cómo se viven las situaciones. Puede ser, además, que se expongan razones semejantes para proponer metáforas diferentes, lo que facilita el siguiente paso: llegar a un consenso. Se puede convenir, por ejemplo, que algunas de las costumbres son como un tesoro, pero que otras son como cadenas.

Pongamos un ejemplo real tomado de una tesis de maestría (Vázquez Piña, G., 2006). Se le pidió a un grupo de habitantes de una colonia marginada de la ciudad de Querétaro que describieran con una metáfora la situación de su colonia. La metáfora que consensaron fue: “somos como un Frankenstein”. Estas fueron las razones del empleo de esa metáfora:

- La colonia se hizo a pedacitos.
- Tenemos todo pero funciona mal.
- La colonia parece un rompecabezas.
- Hay un montón de problemas.
- A los que estamos bien ya no nos importa cooperar para resolver los problemas de los demás.
- Buscamos lugares en las escuelas donde no hay problemas, fuera de la colonia (Vázquez Piña, G., 2006: 158).

Desde luego que la colonia no es Frankenstein, pero así era como sus habitantes experimentaban la situación. Este es el diagnóstico de su experiencia, hecha por ellos mismos. Esto pues es hacer investigación; es decir, que hacer investigación no es algo esotérico y misterioso que solamente un puñado de gente especializada puede emprender, sino un proceso de creación de conocimiento que está al alcance de la población en general.

Pero las y los profesionales del trabajo social no implementan intervención solamente en comunidades, sino también en instituciones. También allí se puede hacer el análisis metafórico de la experiencia. Uno de los pioneros de la aplicación del análisis metafórico para el diagnóstico y la intervención en las instituciones es Gareth Morgan (1986; 1997).

Aunque sus orientaciones están dirigidas a los administradores, se pueden fácilmente trasladar al ámbito del trabajo social. En el primero de los textos citados (Morgan, G., 1986), el autor propone el uso de metáforas para diagnosticar los

diferentes tipos de organización: las organizaciones como máquinas, como organismos, como cerebros, como arenas políticas, etcétera. En el segundo narra algunas de sus experiencias de intervención en diferentes organizaciones. Tomamos una de esas experiencias como ejemplo, el cual elegimos por dos razones: se trata de la intervención en un hospital, que puede ser un ámbito de intervención de las trabajadoras y los trabajadores sociales, y no se trata de resolver un problema, sino de conducir un proceso de cambio ya iniciado. En el hospital del ejemplo, las jefas de los diferentes servicios de enfermería habían decidido emprender el camino de sustituir la estructura burocrática semejante a una máquina cuyas piezas, las enfermeras, simplemente seguían de una manera mecánica los procedimientos establecidos, y habían optado por un modelo de auto-organización que les diera la autonomía suficiente para llevar a cabo procedimientos no estandarizados, decididos autónomamente, que en lugar del seguimiento de los ordenamientos burocráticos tuviera como objetivo el bienestar de los enfermos. Sin embargo, el proceso les causaba incertidumbre porque temían que las llevara a la desorganización, posiblemente al caos, y a confrontarse con las otras áreas del hospital que seguían en su actuación el modelo jerárquico-burocrático. En esa incertidumbre decidieron acudir a Gareth Morgan para llevar a cabo, con su ayuda, el diagnóstico de la situación utilizando metáforas. Se organizó con ese fin un seminario de un día y medio en el que participaron los mandos medios de los servicios de enfermería que habían emprendido la innovación organizacional, unas 40 personas que se dividieron en equipos para, entre otras actividades, hacer un análisis metafórico de su situación. Las metáforas que surgieron fueron, entre otras: estamos como en una acampada con pocas reglas; participamos en una carrera; somos como un pájaro que está empezando a volar; estamos como en el caos organizado de la estación central; somos un recipiente de agua hirviendo. Después de poner las metáforas en común se consensó utilizar ésta última del agua hirviendo, porque el nuevo proceso les producía entusiasmo y euforia, pero en la incertidumbre en la que se encontraban corrían el riesgo de que el agua se evaporara y el recipiente se secase, es decir, que la experiencia fracasara.

Hasta allí los diagnósticos, o la investigación de la situación. El siguiente paso es la planeación para la acción, que inicia con proponerse objetivos, para lo cual también se utilizan metáforas. “Nuestra colonia es como un Frankenstein”, pero ¿cómo queremos que sea? La respuesta de los habitantes de la colonia fue: “como un árbol frondoso”, y la de las enfermeras fue que querían conservar el entusiasmo por el nuevo proceso, que su experimento siguiera hirviendo, pero de una manera controlada para que no se evaporara el agua y se secase.

Viene enseguida el diseño de las estrategias para conseguir los objetivos, nuevamente utilizando metáforas. Desafortunadamente, en la tesis que hemos venido

citando no se abunda en este aspecto para el caso de la etapa de desarrollo de la colonia a la que se refieren las metáforas de Frankenstein y del árbol frondoso, pero podemos echar mano de la metáfora que se refiere a otra etapa del desarrollo de la misma colonia: Nos gustaría que “nuestra colonia fuera como un hormiguero y la gente como unas hormigas”, porque:

- Las hormigas son inteligentes, fuertes y organizadas.
- Son “bien hechas” [suelen realizar concienzudamente las tareas].
- Son unidas y trabajadoras.
- Necesitamos un líder que tenga autoridad.
- Necesitamos que la gente sea entusiasta.
- Necesitamos que la gente que tenga mejores condiciones y medios apoyen a los demás (Vázquez Piña, G., 2006: 143) [con adaptaciones nuestras].

Las enfermeras, por su parte, se propusieron el objetivo de llegar a ser como una galaxia ordenada pero no descubierta, por la convicción que tenían de que en el nuevo modelo organizativo había un orden diferente todavía no descubierto, y de allí la incertidumbre que les generaba el proceso hacia la auto-organización y el temor a que se generara caos y a que las otras áreas del hospital no las comprendieran. La estrategia para alcanzar el objetivo se ejemplificó con otra metáfora tomada de *El Mago de Oz*: “seguir el camino amarillo”, con lo que querían significar que no abandonarían su experiencia ni el objetivo de llegar a la “Ciudad Esmeralda”, que sabían que emprendían un camino no conocido en el que encontrarían dificultades y amenazas, pero que había un camino que seguir; así, debían entender todas con claridad el modelo organizativo que se proponían para seguirlo como el camino amarillo y poder explicarlo a sus eventuales acompañantes.

Y después de la planeación viene la acción. Como queda claro en el mismo nombre, la investigación-acción no se entiende sin la acción. Sigamos a Thomas Luckmann (1996) en su razonamiento sobre la acción social: la acción no se lleva a cabo sin antes pensarla, pero pensar las acciones no es actuar; pensar en lavarse la cara no es lavarse la cara. Ahora bien, pasar de pensar en lavarse la cara a lavársela puede convertirse en un hábito que no necesita planeación. Pero otras acciones sí necesitan planearse además de pensarse, y planearse además mediante un proyecto factible para que no se queden en pura fantasía. Pensar y planear, sin embargo, aunque ocurren en la realidad, no intervienen sobre la realidad; pensar vestirse y planear cómo vestirse no es vestirse. Es la acción, el obrar, el que interviene sobre la realidad.

George Lakoff y Mark Johnson relacionan expresamente la manera metafórica de darle sentido a la experiencia con la acción:

Nosotros hemos llegado a la conclusión de que la metáfora (...) impregna la vida cotidiana, no solamente el lenguaje, sino también el pensamiento y la acción. Nuestro sistema conceptual ordinario, en términos del cual pensamos y actuamos, es fundamentalmente de naturaleza metafórica.

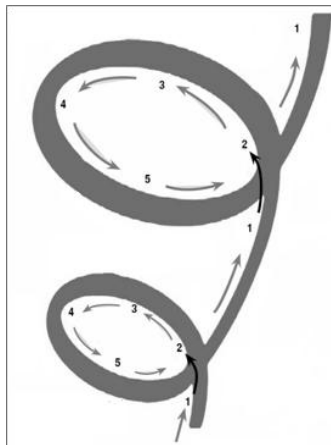
Los conceptos que rigen nuestro pensamiento no son simplemente asunto del intelecto. Rigen también nuestro funcionamiento cotidiano, hasta los detalles más mundanos (...) Si estamos en lo cierto al sugerir que nuestro sistema conceptual es en gran medida metafórico, la manera en que pensamos, lo que experimentamos y *lo que hacemos* cada día también es en gran medida cosa de metáforas (1995: 39) [cursivas nuestras].

No sabemos si los habitantes de la colonia que hemos utilizado como ejemplo llevaron sus planes a la acción. Pero podemos recurrir a otro caso que sí conocimos, el de la asociación que conformaron un buen número de comunidades de El Valle del Mezquital, del estado de Hidalgo. No conocemos las metáforas mediante las cuales analizaron su situación de partida, pero deben haber sido figuras que denotaban desorganización. Sabemos, en cambio, que recurrieron también a la metáfora del hormiguero como aspiración: se propusieron ser como hormigas y de hecho se autodenominaron "Hormigas del Valle". (Por lo demás, no es inusual que se recurra a esta metáfora por la visión que se tiene de que las hormigas son organizadas y muy trabajadoras.) La mayoría de las comunidades que se unieron ya había emprendido algún proyecto de automejora, pero decidió que si entre todas constituían una organización podría llevar a cabo acciones que difícilmente implementaría cada una por su lado. Y pasaron a la acción: constituyeron formalmente una organización con una directiva elegida democráticamente, la registraron como asociación civil con el nombre de Comunidades del Valle, AC (COVAC) y emprendieron acciones comunes como la construcción de vivienda digna, logrando edificar 3 mil 500 casas en 140 comunidades con el apoyo financiero de la organización Hábitat para la Humanidad, de la Iglesia Bautista y de Fomento Social Banamex. El apoyo económico de esas instituciones se hizo rendir más mediante el apoyo mutuo por medio de faenas para la construcción de las casas y la constitución de un fondo revolvente: las casas se pagaban en abonos fijados por la misma comunidad teniendo en cuenta la situación económica de las familias, para que los fondos iniciales no se agotaran y se pudiera financiar la construcción de más casas con objeto de beneficiar a más familias y comunidades. También

compraron un terreno y construyeron un centro comunitario en Ixmiquilpan al que llamaron Casa Campesina en la cual llevaban a cabo las reuniones de los diversos comités y del conjunto de la asociación. Otras acciones fueron la dotación de agua potable, establos lecheros, tiendas comunitarias, molinos comunitarios, granjas avícolas, cooperativa artesanal, etcétera.

Las enfermeras continuaron con su experiencia de auto-organización pero caminaron más despacio, tomándose el tiempo de explicar el modelo a todas las enfermeras y a las otras áreas del hospital con las que tenían contacto por su trabajo, como la administrativa y la médica. Así lograron controlar el hervor del agua y transitar por el camino amarillo, un camino nuevo pero camino al fin. Y llegaron a la Ciudad Esmeralda, implementaron su modelo organizativo que se alejó de la metáfora de la máquina para acercarse a la metáfora del holograma: cada una de las enfermeras tenía claro el objetivo de buscar la mejoría de los enfermos y obraba en consecuencia, sin generar caos sino coordinándose con sus compañeras y con las otras áreas del hospital, las que con el tiempo les pidieron asesoría para emprender procesos semejantes.

Desde luego allí no termina todo. Idealmente por lo menos, el proceso de IAP puede representarse metafóricamente como una espiral, como lo hacen Rene Loewenson et al. y que aquí presentamos modificando sus componentes para adoptar un esquema que es ampliamente utilizado en el trabajo social cuando se elaboran proyectos de intervención social: 1 análisis de la situación; 2 establecimiento de objetivos; 3 planear, proyectar; 4 actuar; 5 evaluar el curso y los resultados de la acción; 1 volver a empezar...



Tomado de Loewenson, R. et al. (2014: 13).

Inspirándonos en Gareth Morgan (1997: 1-19), aunque no siguiéndolo al pie de la letra, adaptamos el esquema anterior para aplicarlo a la IAP con el empleo de la imaginación metafórica: 1 la imaginación metafórica facilita el análisis de las situaciones compartiendo las experiencias; 2 la imaginación metafórica facilita plantear nuevas metáforas como objetivos a alcanzar; 3 la imaginación metafórica ayuda a planear las acciones para construir las situaciones visualizadas por las metáforas; 4 acción; 5 la imaginación metafórica permite evaluar constantemente los resultados de las acciones; 1 empezar de nuevo...

Algunas reflexiones finales

Nuestras reflexiones finales tienen que ver con dos preguntas que nos hicimos y que muy probablemente también se harán las eventuales lectoras y lectores de este texto. Una tiene que ver con la efectividad de las acciones, es decir, ¿las acciones que se llevan a cabo utilizando este modelo son siempre efectivas? ¿Se consigue lo que se busca? Y la otra tiene que ver con el papel de las y los profesionales del trabajo social en el proceso.

A la primera pregunta hay que responder que el éxito de las acciones no está, desafortunadamente, garantizado. Se pueden planear y poner en marcha acciones que no consigan los resultados buscados, o que los consigan durante un tiempo y luego dejen de ser efectivas. En un breve párrafo, Oralia Cárdenas Zacarías, Salvador García Angulo y Luis Eloy Trejo (1988: 40-41) reportan los problemas que llevaron a la disolución de COVAC, aunque siempre es posible que algo valioso quede, como en esa experiencia la cooperativa artesanal La Flor del Valle, que sigue existiendo y funcionando (Ramírez, M., 2004). Es posible también que persiguiendo un objetivo se consiga otro que no se buscaba, pero esto es un tema diferente que pensamos abordar en otro trabajo.

En la IAP, tal como nosotros la entendemos, el papel de las trabajadoras y los trabajadores sociales no es el de investigar a una población objeto para hacer un diagnóstico y proponer un proyecto de intervención y llevarlo a la práctica. En la IAP es central borrar la distinción entre investigador e investigados pero ¿es esto posible?, ¿cómo? Una manera es la ejemplificada por Morgan, quien participó en la experiencia de las enfermeras como experto externo —porque obviamente él no estaba viviendo la situación—, pero cuya asesoría consistió en capacitarlas para que ellas mismas dirigieran la investigación y la planeación de sus acciones.

Puede haber otras maneras, muchas otras quizá, pero lo importante es no perder el objetivo de que la IAP busca empoderar a la gente haciendo que descubra su capacidad para la investigación y para la acción.

El proceso [de la IAP] es sensible al contexto y *traslada el poder hacia los afectados por el problema* en términos de que conocen, problematizan, entienden, actúan y transforman colectivamente las condiciones que afectan sus vidas. El proceso de la investigación acción participativa debería, por tanto, empoderar a la gente, dándoles un creciente control sobre sus vidas (Loewenson, R. et al., 2014: 14).

Salvador García y Oralía Cárdenas expresan lo mismo de la siguiente manera:

Investigación. Los campesinos nunca serán **sujetos** de su propio desarrollo mientras sean solo **objetos** de investigación. Mediante la autoinvestigación se apropian automáticamente del conocimiento que será punto de partida del proceso de autodesarrollo. En el modelo de autoinvestigación no se requiere plantear una etapa de “regreso” del conocimiento al pueblo, puesto que el aprendizaje es continuo, en una acción conjunta entre técnicos o científicos e investigadores populares [el pueblo, los miembros de las comunidades o de las instituciones], que van generando colectivamente conocimiento nuevo. Así se asegura la validación social de los proyectos (Cárdenas, O. y S. García, s/f: 45).

Se trata, pues, de que las y los profesionales del trabajo social asesoren a las poblaciones para desmitificar y desofisticar el proceso de investigación, para lo cual pensamos que el uso de la imaginación metafórica es un poderoso auxiliar. Todos, tanto las y los profesionales como la población en general, tenemos imaginación metafórica, la cual “proporciona medios para empoderar a la población y para que confíen en ellos mismos” (...). “El propósito (...) es adentrarlo en el proceso y mostrarle cómo puede desarrollar sus propias habilidades creativas” (Morgan, G., 1997: xxix).

Referencias

Argyris, Chris y Donald A. Schön, 1974, *Theory in Practice. Increasing Professional Effectiveness*, San Francisco, Josey-Bass Inc.

Baldwin, Mark, 2001, "Working Together, Learning Together; the Role of Co-Operative Inquiry in the Development of Complex Practice by Teams of Social Workers", en Peter Reason y Hilary Bradbury (eds.), *Handbook of Action Research*, Londres, Sage, pp. 287-293.

Baldwin, Mark, 2002, "Cooperative Inquiry as a Tool for Professional Development", *Systemic Practice and Action Research*, (15)3, pp. 223-235.

Baldwin, Mark y Nick Gould (eds.), 2004, *Social Work, Critical Reflection and the Learning Organization*, Aldershot, Ashgate.

Cárdenas Zacarías, Oralia y Salvador García Angulo, s/f, *Autogestión indígena. Experiencias en el Valle del Mezquital*, Spi.

Cárdenas Zacarías, Oralia, Salvador García Angulo y Luis Eloy Trejo, 1988, *Desarrollo autogestivo en comunidades del Valle del Mezquital. La experiencia de SEDAC Y COVAC*, México, Red de Gestión de Recursos Naturales/Fundación Rockefeller.

Clark, Peter A., 1972, *Action Research and Organizational Change*, Londres, Harper & Row.

Eco, Umberto, 1978, *Tratado de semiótica general*, México, Nueva Imagen.

Fals Borda, Orlando, 1978, "Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla", en AA.VV., *Crítica y política en ciencias sociales I*, Bogotá, Punta de Lanza, Universidad de los Andes, pp. 209-249.

Fals Borda, Orlando, 1980, "La ciencia y el pueblo, nuevas investigaciones sobre la investigación-acción", en AA. VV., *La sociología en Colombia: balance y perspectivas*, Bogotá, Asociación Colombiana de Sociología, pp. 149-174.

Fals Borda, Orlando y Carlos Rodríguez Brandao, 1986, *Investigación participativa*, Montevideo, Instituto del Hombre.

Finger, Ingrid, 1996, *Metáfora e significação*, Porto Alegre, Edipucrs.

Gimate-Welsh, Adrián, 2007, "Prólogo", en Adrián Gimate-Welsh (coord.), *Metáfora en acción*, México, Juan Pablos/Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 7-18.

Goatly, Andrew, 1997, *The Language of Metaphors*, Londres, Nueva York, Routledge.

Haidar, J., 2007, "El análisis de la metáfora desde la transdisciplina", en Adrián Gimate-Welsh (coord.), *Metáfora en acción*, México, Juan Pablos/Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 19-37.

Kemmis, Stephen y Robin McTaggart, 1988, *The Action Research Planner*, Melbourne, Deakin University Press.

Lakoff, George y Mark Johnson, 1995, *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.

Lewin, Kurt, 1946, "Action Research and Minority Problems", *Journal of Social Issues*, 2, pp. 34-46.

Lewin, Kurt, 1952, "Group Decision and Social Change", en E. E. Maccoby, Th. M. Newcomb y E. L. Hartley (eds.), *Readings in Social Psychology*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston, pp. 459-473.

Loewenson, Rene, Asa Laurell, Christer Hogstedt, Lucia D'Ambruoso y Zubin Shroff, 2014, *Participatory Action Research in Health Systems: A Method Reader*, Arare, TARC, WHO, IDR Canada, EQUINET.

Luckmann, Thomas, 1996. *Teoría de la acción social*, Barcelona, Paidós.

Melrose, Mary J., 2001, "Maximizing the Rigour of Action Research: Why You Would Want To? How Could You?", *Field Methods*, (13) 2, pp. 160-180. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/793e/e67a8491709def1dee31dd83c075514f785c.pdf>

Morgan, Gareth, 1986, *Images of Organization*, Newbury Park, California, Londres, Sage.

Morgan, Gareth, 1997, *Imaginization. New Mindsets for Seeing Organizing and Managing*, San Francisco, Thousand Oaks, Londres, Nueva Delhi, Berret-Koehler Publishers, Sage.

Nöth, Winfried, 1995, *Handbook of Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press.

Putnam, Linda, Nelson Phillips y Pamela Chapman, 1996, "Metaphors of Communication and Organization", en Stewart R. Clegg, Cynthia Hardy y Walter R. Nord (eds.), *Handbook of Organization Studies*, Londres, Thousand Oaks, New Delhi, Sage, pp. 374-408.

Ramírez Reséndiz, Martha E., 2004, *La Flor del Valle. Una experiencia indígena de organización artesanal*, Ixmiquilpan, Semillas para el Desarrollo.

Ricoeur, Paul, 1994, *The Rule of Metaphor. Multi-Disciplinary Studies of the Creation of Meaning in Language*, Londres, Routledge.

Schön, Donald A., 1983, *The Reflective Practitioner. How Professionals Think in Action*, Estados Unidos de América, Basic Books.

Thomas, William Isaac y Dorothy Swaine Thomas, 1928, *The Child in America: Behavior Problems and Programs*, Nueva York, Knopf.

Todorov, Tzvetan, 1983, "Figuras", en Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, "*Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*", México, Siglo XXI Editores, pp. 315-322.

Vázquez Piña, G., 2006, *Cultura y organización popular en el proceso de construcción de dos colonias urbano-populares de la ciudad de Querétaro*, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Zalpa, Genaro, 2013, *Cultura y acción social. Teoría(s) de la cultura*, México, Universidad Autónoma de Aguascalientes/Plaza y Valdés.

Zalpa, Genaro, 2014, "Análisis metafórico. Una herramienta para los estudios culturales", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época III, (XX)3, pp. 149-171.